

SAB.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO I.

—Quien eres? cual es tu patria?

.....,

—Las influencias tiranas
de mi estrella, me formaron
mónstruo de especies tan raras,
que gozo de heroica estirpe
allá en las dotes del alma
siendo el desprecio del mundo.

CAÑIZARES.

Veinte años hace, poco mas ó menos, que
al declinar una tarde del mes de junio un
joven de hermosa presencia atravesaba á

caballo los campos pintorescos que riega el Ténima, y dirigia á paso corto su brioso alazan por la senda conocida en el pais con el nombre de camino de Cubitas, por conducir á las aldeas de este nombre, llamadas tambien tierras rojas. Hallábase el jóven de quien hablamos á distancia de cuatro leguas de Cubitas, de donde al parecer venia, y á tres de la ciudad de Puerto--Príncipe capital de la provincia central de la isla de Cuba en aquella época, como al presente, pero que hacia entonces muy pocos años habia dejado su humilde dictado de villa,

Fuese efecto de poco conocimiento del camino que seguia, fuese por complacencia de contemplar detenidamente los paisajes que se ofrecian á su vista, el viagero acortaba cada vez mas el paso de su caballo y le paraba á trechos como para examinar los sitios por donde pasaba. A la verdad, era harto probable que sus repetidas detenciones solo tuvieran por objeto admirar mas á su sabor los campos fertilísimos de aquel pais privilegiado, y que debian

tener mayor atractivo para él si como lo indicaban su tez blanca y sonrosada, sus ojos azules y su cabello de oro, habia venido al mundo en una region del Norte:

El sol terrible de la zona tórrida se acercaba á su ocaso entre ondeantes nubes de púrpura y de plata, y sus últimos rayos, ya tÍbios y pÁlidos, vestian de un colorido melancÓlico los campos vírgenes de aquella jóven naturaleza, cuya vigorosa y lozana vegetacion parecia acoger con regocijo la brisa apacible de la tarde, que comenzaba á agitar las copas frondosas de los árboles agostados por el calor del dia. Bandadas de golondrinas se cruzaban en todas direcciones buscando su albergue nocturno, y el verde papagayo con sus franjas de oro y de grana, el cao de un negro nÍtido y brillante, el carpintero real de férrea lengua y matizado plumaje, la alegre guacamalla, el lijero tomequin, la tornasolada mariposa y otra infinidad de aves indÍgenas, posaban en las ramas del tamarindo y del mango aromático, rizando sus variadas plumas como

para recoger en ellas el soplo consolador del aura.

El viagero despues de haber atravesado sabáñas inmensas, donde la vista se pierde en los dos horizontes que forman el cielo y la tierra, y prados coronados de palmas y gigantescas céibas, tocaba por fin en un cercado, anuncio de propiedad. En efecto, divisábase á lo lejos la fachada blanca de una casa de campo, y al momento el jóven dirigió su caballo hácia ella; pero lo detuvo repentinamente y apostándole á la vereda del camino pareció dispuesto á esperar á un paisano del campo que se adelantaba á pie hácia aquel sitio, con mesurado paso, y cantando una cancion del pais cuya última estrofa pudo entender perfectamente el viagero.

Una morena me mata
tened de mi compasion,
pues no la tiene la ingrata
que adora mi corazon. (1)

(1) Solo el que haya estado en la isla de Cuba y oido estas canciones en boca de la gente del pueblo,

El campesino estaba ya á tres pasos del extranjero y viéndole en actitud de aguardarle detúvose frente á él, y ambos se miraron un momento antes de hablar. Acaso la notable hermosura del extranjero causó cierta suspension al campesino, el cual por su parte atrajo indudablemente las miradas de aquel.

Era el recién llegado un jóven de alta estatura y regulares proporciones, pero de una fisonomía particular. No parecía un criollo blanco, tampoco era negro ni podía creérsele descendiente de los primeros habitantes de las Antillas. Su rostro presentaba un compuesto singular en que se descubría el cruzamiento de dos razas diversas, y en que se amalgamaban, por decirlo así, los rasgos de la casta africana con los de la europea, sin ser no obstante un mulato perfecto.

Era su color de un blanco amarillento

puede formar idea del dolo inimitable y la gracia singular, con que dan alma y atractivo á las ideas mas triviales y al lenguaje menos escogido.

con cierto fondo oscuro; su ancha frente se veía medio cubierta con mechones desiguales de un pelo negro y lustroso como las alas del cuervo; su nariz era aguileña pero sus labios gruesos y amoratados denotaban su procedencia Africana. Tenía la barba un poco prominente y triangular, los ojos negros, grandes, rasgados bajo cejas horizontales, brillando en ellos el fuego de la primera juventud, no obstante que surcaban su rostro algunas ligeras arrugas. El conjunto de estos rasgos formaba una fisonomía característica; una de aquellas fisonomías que fijan las miradas á primera vista y que jamás se olvidan cuando se han visto una vez.

El traje de este hombre no se separaba en nada del que usan generalmente los labriegos en toda la provincia de Puerto Príncipe, que se reduce á un pantalon de cotin de anchas rayas azules, y una camisa de hilo, también listada, ceñida á la cintura por una correa de la que pende un ancho machete, y cubierta la cabeza con un sombrero de Yaréy bastante alicai-

do: (1) traje demasiado ligero pero cómodo y casi necesario en un clima abrasador.

El extranjero rompió el silencio y hablando en castellano con una pureza y facilidad que parecían desmentir su fisonomía septentrional, dijo al labriego.—Buen amigo, tendrá vd. la bondad de decirme si la casa que desde aquí se divisa es la del Ingenio (2) de Bellavista, perteneciente á don Carlos de B.....—El campesino hizo una reverencia y contestó.—Si señor, todas las tierras que se ven allá abajo, pertenecen al señor don Carlos.

Sin duda es vd. vecino de ese caballero y podrá decirme si ha llegado ya á su ingenio con su familia.

Desde esta mañana estan aquí los due-

(1) El Yaréy es un arbusto mediano, de la familia de los guanos, de cuyas hojas largas y lustrosas se hacen en el país tejidos bastante finos para sombreros, cestos &c.

(2) Ingenio es el nombre que se dá á la máquina que sirve para demoler la caña, mas tambien se designan comunmente con este nombre las mismas fincas en que existen dichas máquinas.

ños, y puedo servir á vd. de guía si quiere visitarlos. El extranjero manifestó con un movimiento de cabeza que aceptaba el ofrecimiento, y sin aguardar otra respuesta el labriego se volvió en ademán de querer conducirle á la casa, ya vecina. Pero tal vez no deseaba llegar tan pronto el extranjero, pues haciendo andar muy despacio á su caballo volvió á entablar con su guía la conversacion, mientras examinaba con miradas curiosas el sitio en que se encontraba.—Dice vd, que pertenecen al señor de B.... todas estas tierras?—Si señor.—Parecen muy feraces.—Lo son en efecto.—Esta finca debe producir mucho á su dueño.—Tiempos ha habido, según he llegado á entender, dijo el labriego deteniéndose para echar una ojeada hácia las tierras objeto de la conversacion, en que este ingenio daba á su dueño doce mil arrobas de azucar cada año, porque entonces mas de cien negros trabajaban en sus cañaverales; pero los tiempos han variado y el propietario actual de Bellavista no tiene en él sino cincuenta negros, ni es-

cede su Zafra (1) de seis mil panes de azucar.

Vida muy fatigosa deben de tener los esclavos en estas fincas, observó el extranjero, y no me admira se disminuya tan considerablemente su número.

Es una vida terrible á la verdad, respondió el labrador arrojando á su interlocutor una mirada de simpatía : bajo este cielo de fuego el esclavo casi desnudo trabaja toda la mañana sin descanso, y á la hora terrible del mediodía jadeando, abrumado bajo el peso de la leña y de la caña que conduce sobre sus espaldas, y abrasado por los rayos del sol que tuesta su cutis, llega el infeliz á gozar todos los placeres que tiene para él la vida : dos horas de sueño y una escasa ración. Cuando la noche viene con sus brisas y sus sombras á consolar á la tierra abrasada, y toda la naturaleza descansa, el esclavo vá á re-

(1) Zafra : el producto total de la molienda, que pue de llamarse la cosecha de azucar.

gar con su sudor y con sus lágrimas el recinto donde la noche no tiene sombras, ni la brisa frescura: porque allí el fuego de la leña ha sustituido al fuego del sol, y el infeliz negro girando sin cesar en torno de la máquina que arranca á la caña su dulce jugo, y de las calderas de metal en las que este jugo se convierte en miel á la accion del fuego, ve pasar horas tras horas, y el sol que torna le encuentra todavía allí... Ah! si; es un cruel espectáculo la vista de la humanidad degradada, de hombres convertidos en brutos, que llevan en su frente la marca de la esclavitud y en su alma la desesperacion del infierno.

El labriego se detuvo de repente como si echase de ver que habia hablado demasiado, y bajando los ojos y dejando asomar á sus labios una sonrisa melancólica, añadió con prontitud.

Pero no es la muerte de los esclavos causa principal de la decadencia del Ingenio de Bellavista: se han vendido muchos, como tambien tierras, y sin embargo aun es una finca de bastante valor.

Dichas estas palabras tornó á andar con direccion á la casa, pero detúvose á pocos pasos notando que el extranjero no le seguía, y al volverse hacía él sorprendió una mirada fija en su rostro con notable espresion de sorpresa. En efecto, el aire de aquel labriego parecía revelar algo de grande y noble que llamaba la atencion, y lo que acababa de oírle el extranjero, en un lenguaje y con una espresion que no correspondian á la clase que denotaba su traje pertenecer, acrecentó su admiracion y curiosidad. Habiáse aproximado el jóven campesino al caballo de nuestro viagero con el semblante de un hombre que espera una pregunta que adivina se le vá á dirigir, y no se engañaba, pues el extranjero no pudiendo reprimir su curiosidad le dijo.—Presumo que tengo el gusto de estar hablando con algun distinguido propietario de estas cercanías. No ignoro que los criollos cuando estan en sus haciendas de campo, gustan vestirse como simples labriegos, y sentiria ignorar por mas tiempo el nombre del sugeto que con tanta cortesía se ha ofre-

cido á guiarme. Si no me engaño es usted amigo y vecino de D. Carlos de B...

El rostro de aquel á quien se dirigian estas palabras no mostró al oirlas la menor extrañeza, pero fijó en el que hablaba una mirada penetrante: luego, como si la dulce y graciosa fisonomía del extranjero dejase satisfecha su mirada indagadora, respondió bajando los ojos.

No soy propietario, señor forastero, y aunque sienta latir en mi pecho un corazón pronto siempre á sacrificarse por D. Carlos no puedo llamarme amigo suyo. Pertenezco, prosiguió con sonrisa amarga, á aquella raza desventurada sin derechos de hombres... soy mulato y esclavo.

¿Con que eres mulato? dijo el extranjero tomando, oída la declaración de su interlocutor, el tono de despreciativa familiaridad que se usa con los esclavos: bien los sospeché al principio; pero tienes un aire tan poco comun en tu clase, que luego mudé de pensamiento.

El esclavo continuaba sonriéndose; pero su sonrisa era cada vez mas melancólica y

en aquel momento tenia tambien algo de desdenosa. Es, dijo volviendo á fijar los ojos en el extranjero, que á veces es libre y noble el alma, aunque el cuerpo sea esclavo y villano. Pero ya es de noche y voy á conducir á su merced (1) á el ingenio ya próximo.

La observacion del mulato era exacta. El sol como arrancado violentamente del hermoso cielo de Cuba habia cesado de alumbrar aquel pais que ama, aunque sus altares estén ya destruidos, y la luna pálida y melancólica se acercaba lentamente á tomar posesion de sus dominios.

El extranjero siguió á su guia sin interrumpir la conversacion.

¿Con qué eres esclavo de don Carlos?
—Tengo el honor de ser su mayoral (2) en

(1) Los esclavos de la isla de Cuba dan á los blancos el tratamiento de su merced.

(2) Mayoral se llama al director ó capataz que manda y preside el trabajo de los esclavos. Rarisima vez se confiere á otro esclavo semejante cargo: cuando acontece, lo reputa este como el mayor honor que pueda dispensársele.

este ingenio.==¿Cómo te llamas?==Mi nombre de bautismo es Bernabé, mi madre me llamó siempre Sab, y así me han llamado luego mis amos.

==Tu madre era negra, ó mulata como tú?==Mi madre vino al mundo en un país donde su color no era un signo de esclavitud: mi madre, repitió con cierto orgullo, nació libre y princesa. Bien lo saben todos aquellos que fueron como ella conducidos aquí de las costas del Congo por los traficantes de carne humana. Pero princesa en su país fué vendida en este como esclava. El caballero sonrió con disimulo al oír el título de princesa que Sab daba á su madre, pero como al parecer le interesase la conversacion de aquel esclavo, quiso prolongarla.==Tu padre seria blanco indudablemente.==Mi padre!... yo no le he conocido jamás. Salia mi madre apenas de la infancia cuando fué vendida al señor don Felix de B... padre de mi amo actual, y de otros cuatro hijos. Dos años gimió inconsolable la infeliz sin poder resignarse á la horrible mudanza de su suerte; pero un

:

trastorno repentino se verificó en ella pasado este tiempo, y de nuevo cobró amor á la vida; porque mi madre amó. Una pasión absoluta se encendió con toda su actividad en aquel corazón africano. A pesar de su color era mi madre hermosa, y sin duda tuvo correspondencia su pasión pues saltó al mundo por entonces. El nombre de mi padre fué un secreto que jamás quiso revelar.—Tu suerte, Sab, será menos digna de lástima que la de los otros esclavos, pues el cargo que desempeñas en Bellavista, prueba la estimación y afecto que te dispensa tu amo.

Si, Señor, jamás he sufrido el trato duro que se da generalmente á los negros, ni he sido condenado á largos y fatigosos trabajos. Tenia solamente tres años cuando murió mi protector don Luis, el mas joven de los hijos del difunto don Felix de B..., pero dos horas antes de dejar este mundo aquel excelente joven tuvo una larga y secreta conferencia con su hermano don Carlos, y segun se conoció despues, me dejó recomendado á su bondad. Así hallé en mi amo ac-

tual el corazon bueno y piadoso del amable protector que habia perdido. Casóse algun tiempo despues con una muger... un ángel! y me llevó consigo. Seis años tenia yo cuando mecía la cuna de la señorita Carlota, fruto primero de aquel feliz matrimonio. Mas tarde fui el compañero de sus juegos y estudios, porque hija única por espacio de cinco años, su inocente corazon no medía la distancia que nos separaba y me concedia el cariño de un hermano. Con ella aprendí á leer y á escribir, porque nunca quiso recibir leccion alguna sin que estuviese á su lado su pobre mulato Sab. Por ella cobró aficion á la lectura, sus libros y aun los de su padre han estado siempre á mi disposicion, han sido mi recreo en estos páramos, aunque tambien muchas veces han suscitado en mi alma ideas aflictivas y amargas cavilaciones.

Interrumpióse el esclavo no pudiendo ocultar la profunda emocion que á pesar suyo revelaba su voz. Mas hízose al momento señor de sí mismo; pasóse la mano por la frente, sacudió lijermente la cabeza, y añan-

dió con mas serenidad. Por mi propia eleccion fui algunos años calesero, luego quise dedicarme al campo, y hace dos que asisto en este ingenio.

El extranjero sonreia con malicia desde que Sab habló de la conferencia secreta que tuviere el difunto don Luis con su hermano, y cuando el mulato cesó de hablar le dijo.—Es extraño que no seas libre, pues habiéndote querido tanto don Luis de B... parece natural te otorgase su padre la libertad, ó te la diese posteriormente don Carlos.

Mi libertad!... sin duda es cosa muy dulce la libertad... pero yo nací esclavo: era esclavo desde el vientre de mi madre, y ya...

Estás acostumbrado á la esclavitud; interrumpió el extranjero, muy satisfecho con acabar de espresar el pensamiento que suponía al mulato. No le contradijo este; pero se sonrió con amargura, y añadió á media voz y como si se recrease con las palabras que proferia lentamente.—Desde mi infancia fui escriturado á la señorita Car-

lota: soy esclavo suyo, y quiero vivir y morir en su servicio.

El extranjero picó un poco con la espuela á su caballo: Sab andaba delante apresurando el paso á proporción que caminaba mas de prisa el hermoso alazan de raza normanda en que iba su interlocutor.

Ese afecto y buena ley te honran mucho, Sab, pero Carlota de B..... vá á casarse y acaso la dependencia de un amo no te será tan grata como la de tu joven señorita.

El esclavo se paró de repente, y volvió sus ojos negros y penetrantes hácia el extranjero que prosiguió, deteniendo también un momento su caballo.—Siendo un sirviente que gozas la confianza de tus dueños, no ignorarás que Carlota tiene tratado su casamiento con Enrique Otway, hijo único de uno de los mas ricos comerciantes de Puerto-Príncipe.

Siguióse á estas palabras un momento de silencio, durante el cual es indudable que se verificó en el alma del esclavo un incomprensible trastorno. Cubrióse su fren-

te de arrugas verticales, lanzaron sus ojos un resplandor siniestro, como la luz del relámpago que brilla entre nubes oscuras, y como si una idea repentina aclarase sus dudas, exclamó despues de un instante de reflexion.

Enrique Otway! ese nombre lo mismo que vuestra fisonomía indican un origen extranjero..... Vos (1) sois pues, sin duda, el futuro esposo de la señorita de B.....!

No te engañas, jóven, yo soy en efecto Enrique Otway futuro esposo de Carlota, y el mismo que procurará no sea un mal para ti su union con tu señorita: lo mismo que ella, te prometo hacer menos dura tu triste condicion de esclavo. Pero he aqui la taranquela: (2) ya no necesito guia. A

(1) El tratamiento de vos no ha sido abolido enteramente en Puerto-Principe hasta hace muy pocos años. Usábase muy comunmente en vez de usted, y aun le empleaban algunas veces en sus conversaciones personas que se tuteaban. No tenia uso de inferior á superior y solo lo permito á Sab por disculparle la exaltacion con que hablaba en aquel momento, que no daba lugar á la reflexion.

(2) Taranquela: Son unos maderós gruesos colocados

Dios, Sab, puedes continuar tu camino.
Enrique metió espuelas á su caballo, que
atravesando la taranquela partió á galope.
El esclavo le siguió con la vista hasta
que le vió llegar delante de la puerta de la
casa blanca. Entonces clavó los ojos en el
cielo, dió un profundo gemido, y se dejó
caer sobre un ribazo.

dos á cierta distancia, con travesaños para impedir la
salida del ganado, &c.